

A U R O R A



PATRIÓTICA MALLORQUINA.

JUEVES 2 DE SETIEMBRE DE 1813.

CÓRTESES.

Dia 9 de julio.—*Pasó á la comision de constitucion el acta de eleccion de diputados para las próximas córtes por la provincia de Canarias. La junta electoral de ella decia en su esposicion: que creia que los nonbrados serian sugetos dignos de llevar adelante y de seguir el plan que las actuales córtes han trazado, y que conduce al término de gloria á que se ha elevado la nacion; pero que si contra sus esperanzas no correspondiesen á sus deseos, habria preferido, sin duda alguna, no tener representantes.*

El secretario de estado remitió á las córtes doce ejemplares del manifiesto de la regencia en que espone las razones que la han obligado á estrañar de estos reynos al nuncio de S. S., y á ocuparle sus temporalidades. Despues de leido el manifiesto, se preguntó si se leerian los documentos á que se referia; y acordado que no, hizo el señor cura Terreros una proposicion, reducida á que se pidiesen á la regencia los antecedentes que han motivado esta medida. El señor Toreno pidió que el autor explicase la proposicion; á lo que contestó el señor cura Torreros: ya cada uno de nosotros tenemos nuestra opinion formada, y no la mudaremos. El señor Ostolaza pidió que la votacion fuera nominal, y se acordó que no lo fuese. Se pre-

4
guntó en seguida si la proposicion del señor Terreros se admitia á discusion, y se resolvió que no; y habiéndose preguntado si se contestaria á la regencia que las córtes quedaban enteradas, dijo el señor Guazo que no podia votar esto, y se salió del congreso; lo que produjo alguna inquietud entre los señores diputados, que aumentándose, fue contenida por la prudencia, carácter y enérgica disposicion del señor presidente; el qual, recomendando la union y el decoro que debia presidir en tales actos, inculcó la necesidad de sufocar los resentimientos y pasiones mezquinas, que eran el solo móvil de semejantes agitaciones; recomendó la circunspeccion característica de los españoles, y que únicamente atendiesemos al fin de salvar la patria, que era el objeto á que se dirigian nuestros conatos; y por lo tocante al punto en cuestion espresó que estaba concluido, porque así lo habian las córtes resuelto.

En seguida hizo continuar la discusion pendiente sobre la consulta del supremo tribunal de justicia acerca de los recursos de nulidad en las causas criminales, en la que hablaron los señores Giraldo, Guazo, Pórcel, Larrazabal, Morejon, Mendiola y Antillon; el que no acabó un sabio, enérgico y elocuente discurso, por no permitírsele el estado de su salud, suplicando al señor presidente le permitiese continuar mañana; y se levantó la sesion.

Día 10.—Se leyó una esposicion del señor presidente, la qual concluia con dos proposiciones; reducida la primera á que se declarase que los naturales y habitantes de la provincia de Valencia podian en los terrenos y sitios de su particular y privativo dominio edificar hornos, molinos y demas artefactos de igual especie, libremente y sin necesidad de obtener establecimiento, teniendo en ellos el dominio pleno, y sin satisfacer pension alguna, y con la facultad de poderlos enagenar á su arbitrio como qualquiera otra finca de su privativo uso; quedando de consiguiente abolido el dominio directo que hasta ahora habia disfrutado el real patrimonio sobre las fincas de igual especie; y la segunda, á que todos los hornos, molinos y artefactos de la

habiéndose prohibido por obsceno en Mallorca se ha reinpreso aquí.

¡ Ilusos y fanáticos ! quanto mas enpeñais la accion, tanto mas descubris vuestro pecho llagado con las úlceras venenosas de la relajacion. Predicais la austereridad y la pureza, y sois los primeros que abusando de la libertad de inprenta, la empleais en indecencias que los mas corronpidos se avergonzarian de cometer.

El padre Traggia, célebre predicador contra impíos, franc-masones y ateistas, echó mano de la lubricidad para defender la religion; y ahora otro fanático, imitando tan horrible egemplo, lleva delante la idea atacando el pudor del modo mas descarado.

¡ Malvados ! El pueblo cuya nobleza insultais con vuestros escritos, tiene derecho á ser tratado con decencia y á no ser engañado con apariencias. ¿ Como podeis defender la religion, quando destruis las buenas costumbres ? ¿ Y como quereis que se os tenga por maestros de la moral, quando en vuestros corazones se anidan los sentimientos propios de mancebías, y quando no os horrorizais al transmitirlos á la posteridad por medio de la prensa ? Se os conoce ya, quereis vivir en la hcl-ganza á costa del pueblo, y os irritais contra los que intentan reduciros á los verdaderos principios de vuestra profesion; pero ¡ ay de vosotros el dia en que la nacion acabe de conoceros ! leed la historia de las revoluciones, examinad vuestra conducta, y tenblad.

ARTÍCULO REMITIDO.

Señor Tribuno : acaban de llegar á mis manos dos papeles inpresos en Palma de Mallorca en contestacion á la carta circular que dirigió el gobernador de aquel obispado á los superiores de las comunidades religiosas con fecha de 28 de abril último, y vd. insertó en el número 56 de su periódico. Son una nueva prueba de la necesidad absoluta en que nos hallamos, de que el augusto congreso corte de una vez el origen de tantos males, sujetando á los regulares á la jurisdiccion de los obispos y dictando las demas providencias que sean suficientes para contenerlos dentro de sus celdas, é impedirles que salgan de ellas á perturbar el sosiego de la sociedad y á intro-

..

ducir entre los ciudadanos el cisma, el desorden y la anarquía. Estos enemigos de la pública felicidad pretenden legitimar sus sediciosos sermones con el pretexto de que atacan en ellos á los escritores que se proponen destruir nuestra sagrada religion. ¿Y quales piensa vd., señor Tribuno, que son estos escritores? Los que tratan de defender las resoluciones de nuestras córtes, de las que se han mostrado aquellos predicadores encarnizados enemigos. Contrayéndome á lo sucedido en Mallorca, sepa vd. que todo el odio y rabia de los fanáticos de aquella isla (casi todos frayles y forasteros) ha tenido origen de la publicacion de un periódico, que con el título de *Aurora patriótica mallorquina*, se propuso difundir y generalizar las ideas de nuestros representantes. En él se daba noticia de las sesiones de córtes, se insertaban los papeles que en defensa de la constitucion y de las nuevas leyes salian á luz en Cádiz, escogiendo siempre los mejores escritos y los mas moderados, y solamente publicaban los redactores de cosecha propia tal qual escrito para vindicarse de las groseras injurias que contra ellos se vomitaban diariamente, ó para dar noticia de algun acontecimiento particular del pais, y manifestar si era ó no conforme á los principios sancionados por los representantes de la nacion. Esta conducta patriótica, digna del mayor elogio, y de la qual no reportaban los redactores otro interes, sino trabajo y amargura, no puede vd. figurarse los muchos y terribles perseguidores que tuvo. Libelos infames que hasta ahora han quedado impunes por los privilegios de los regulares y por la proteccion que han encontrado; sermones sediciosos, en los que no solamente se trataba de hereges é in-píos á los redactores de la AURORA, designándolos en términos que no pudieran ser desconocidos ni equivocados con otros, sino tambien se desacreditaba descaradamente la *libertad civil, la igualdad ante la ley*, y quantos principios sirven de base á nuestra constitucion, y á los mas sabios y benéficos decretos que han dictado las córtes: estos eran los medios públicos de que se valian los frayles pa-

ra dar en tierra con el único periódico juicioso que había en Mallorca, y para escitar el odio y la indignacion del pueblo contra sus inocentes autores; porque ¿quien podrá referir las tramas y manejos secretos de toda especie, que se pusieron en práctica con el objeto de hacer aborrecibles los principios que dirigen al augusto congreso en sus determinaciones, y de que se tuvieran por enemigos de la religion á los que habian abrazado la noble y patriótica empresa de defenderlos y de generalizarlos? Baste decir que no había casa de humilde artesano ni de muger sencilla, donde no se introdujeran estos apóstoles del error á sembrar la discordia, y á pintar con los mas negros colores á quantos se declaraban partidarios de la constitucion y de las útiles reformas que son consiguientes á ella. Quando se abolió el tribunal de la inquisicion, y varios ciudadanos determinaron felicitar á las córtes por uno de los decretos que les hacen mas honor, y que formará época en la historia de nuestra ilustracion, tuvieron el mejor pretexto para desacreditar con el pueblo á todos los que eran tenidos por amantes de las nuevas instituciones. Inventaron y cuidaron de esparcir mañosamente la idea, de que aquella felicitacion se dirigia á pedir la entera libertad de conciencia, y que quantos habian puesto en ella su nombre, solo querian la destruccion de la iglesia católica y la absoluta facultad de vivir como les diera la gana. Este absurdo pensamiento, es verdad, no tuvo cabida en aquellas personas que por su educacion ó por alguna otra circunstancia feliz se hallaban en estado de no poder ser seducidas por los pérfidos discursos de los frayles y sus partidarios; pero la tuvo en los artesanos y otras clases del pueblo, á quienes es fácil alucinar, quando se les está repitiendo á cada instante, que sus hijos no vivirán en la misma religion que ellos. Por esta razon en las inquietudes y pequeñas conmociones que ha habido en Mallorca á últimos de abril, puede decirse que no ha tenido parte directa ninguna persona que sepa leer y escribir. Puede ser que de las sumarias que se están formando contra

los autores y atizadores de la sedicion, resulten reos algunos pájaros gordos; pero lo cierto es que los que gritaban *viva la fe*, como si ya estuviéramos para perderla, y los que apedrearon á un regidor constitucional en una de las calles principales de Palma á las once del dia, eran muchachos y gente idiota, que gracias á el enbrutecimiento en que nos hallamos por el predominio que egercen entre nosotros los frayles, ignorarán quizá, y sin quizá, los fundamentos de nuestra creencia y los primeros preceptos de la moral cristiana. Todo el mal viene, señor Tribuno, de que en España la educacion, la predicacion y la direccion de las conciencias, está casi esclusivamente confiada á unos hombres, que por tener sus intereses en contradiccion con el bien de la sociedad, han de oponerse tenazmente, y lo que es peor, con buen éxito, á todas las reformas que quiera sancionar la potestad legislativa. Solo hay un remedio, y es que las autoridades sostengan con su poder á los promovedores de las buenas ideas, y refrenen á los que pretendan desacreditar y destruir las leyes del estado. Esto es cabalmente lo que ha faltado en Mallorca hasta ahora, y quizá en casi todas las provincias de la monarquía.

La junta censoria ha sido allí uno de los mayores obstáculos, que han encontrado los buenos para coadyubar á los benéficos planes de nuestro congreso. Las mismas doctrinas, que despues las córtes han elevado á leyes, quando las publicó la AURORA, fueron calificadas en los términos mas denigrativos por aquella junta, en el tienpo en que la presidia el actual ministro del tribunal especial de guerra y marina, D. Francisco Marin y Sanchez, que por desgracia egerció en ella el mas perjudicial influjo. Varios números fueron mandados detener por injuriosos á la inquisicion; y uno de ellos tan solamente, porque (asónbrese vd. señor Tribuno) tratando por incidencia de aquel hermoso tribunal, tuvo el atrevimiento de caracterizarle con el epíteto de *negro*. Llegó á tanto la ceguedad de los censores, que condenaron un artículo copiado del *Redactor general*, que habiendo sido denunciado en Cádiz por el padre

9

D. Simon Lopez, habia sido absuelto por la junta de esta provincia. ¿Que resultaba de aquí? Que creyendo la gente sencilla que el hablar de la inquisicion con pecto respeto era un crimen enormísimo, pues así lo decia una junta compuesta de *un regente, un lectoral y un provisor*; se ha escandalizado despues, quando ha visto repetidas las mismas espresiones y otras mas fuertes en los discursos de los señores diputados del congreso. Desengañémonos; jamas saldremos de la anarquía y de la asonbrosa contradiccion en que vivimos, miéntras las juntas de censura, y todos los tribunales y autoridades principales de la nacion, no se hallen compuestos de personas ilustradas y amantes del nuevo orden de cosas. Vaya un egenplo. ¿Que dirá el mundo quando vea que un obispo de Orense, que supo contradecir tan abiertamente los designios de Napoleón, ha sido declarado indigno del nonbre español y arrojado de España, por un delito sin comparacion muchísimo menor que el que ha cometido D. Miguel de Larrazabal, que acaba de ser absuelto por el tribunal supremo de justicia? ¿Quan enorme no es la distancia, que hay entre la protesta de aquel prelado y el manifesto del antiguo regente? Sin embargo el primero sufre la pena mas terrible que puede inponerse á un hombre de bien; y el segundo, cien veces mas culpado, es declarado inocente, y aun se dice que se le reserva el derecho de repetir los daños y perjuicios que ha sufrido, contra los jueces que le sentenciaron en primera instancia. Padres de la patria, estos son los efectos que produce la contemplacion y la mania de querer curar con lenitivos una enfermedad, que solo puede curarse con medicinas radicales.

Entre los mayores enemigos que ha tenido en Mallorca la propagacion de las luces, deben contarse los escritos y conversaciones de los reverendos obispos refugiados en aquella isla. ¿Que peso no debia tener para un pueblo sencillo el voto de ocho prelados reunidos, y como podria contrarrestarles un periódico que en ninguna autoridad encontraba el menor apoyo! Sin embargo en Mallorca mismo ha sido

mirada con desprecio por la gente sensata la representación que dirigieron á las cortes aquellos prelados, pidiendo el restablecimiento de la inquisición, y tambien la sediciosa pastoral que para desacreditar á las cortes y á sus amigos, han cuidado de esparcir con admirable profusion por todos los ámbitos de la península. No ha mucho que pasó por Ibiza un frayle cargado de quatrocientas, que se remitian al general Mina, para edificación de la Navarra y provincias inmediatas. Tambien á Cádiz han sido enviadas algunas por el conducto del señor ex-regente de Mallorca Marin, el mayor enemigo que tuvo la AURORA, y actual huesped, segun dicen, del señor diputado Llaneras, el de la esquelita de marras.

A pesar de todo, yo creo que la verdadera causa de los últimos disturbios de Mallorca debe buscarse en el sitio donde ménos debiera existir. En asuntos de esta naturaleza, no puede presentarse una prueba completa, y si solo alegarse las razones que uno tiene para formar su conjetura. Casi un año hacia que no se perdonaban libelos, sermones sediciosos, censuras denigrativas, manejos secretos y quanto pudiera contribuir á desacreditar á los redactores de la AURORA y á sus partidarios; pero con tan poco efecto que el periódico adquiria cada vez mas crédito, y los frayles sus enemigos, mas abatimiento y confusion. Llegó el cumplimiento de iglesia, y entónces es quando las voces precursoras del alboroto se dejan oir en los labios, ¿de quien? De personas que quizá en su vida habian leído ningún papel público, y que ignoraban hasta los nombres de las cosas que en ellos se trataban.

¿Quien, señor Tribuno, no se morirá de risa al ver las representaciones, que los tejedores y sombreros de Mallorca, dirigieron al gefe político y al gobernador del obispado, pidiendo que les conservasen la fe? Estas representaciones que ha enpezado á publicar el *Procurador general*, fueron fraguadas por los frayles, y entre ellos la opinion pública designaba á un clérigo de san Felipe Neri llamado *Togores*, á quien le escuece sobre manera que su

padre, alcaide de la inquisicion, tenga que desalojar la casa que habita. Quizá en las sumarias que se están formando, y de cuyas resultas se hallan ya presos cinco frailes y varios paysanos, entre ellos un maestrante, aparecerá alguno de los promovedores de esta trama. Lo cierto es que no puede ser mas chocante y grosera; y no puede manifestar mas á las claras el impuro manantial, donde ha tenido origen. En la gente sencilla del pueblo es donde los frailes podian encontrar únicamente personas incautas, que por darles gusto quisiesen cubrirse de ignominia, metiéndose á censurar cosas, de que no tenian la menor idea. El *ilustre* gremio de tejedores, esos *héroes* cristianos, como los llama el Semanario que publican los frailes en Mallorca, son á la verdad los jueces mas legítimos que pueden encontrarse para pronunciar un fallo decisivo acerca de las materias políticas, que por defender las decisiones del congreso ha tratado la AURORA.

En el fatal influjo, que abusando de su sagrado ministerio egecen los frailes en las clases inferiores y ménos instruidas del pueblo; aquí es, señor Tribuno, donde se halla el origen de los disturbios acaecidos en Mallorca. En las dos contestaciones de que hablé á vd, al principio, pretenden disculparse sus autores, los padres Manzaneda y Strauch, y á este fin tratan al señor gobernador del obispado del modo mas cruel, llegando hasta el extremo de decir que no están obligados á seguir en sus sermones las instrucciones de aquel prelado, quando no las juzguen *útiles al pueblo y acomodadas á la necesidad*. De modo que segun la perversa doctrina de estos alborotadores, cada frayle puede seguir el camino que juzgue mas conveniente á sus ideas, con solo decir que las instrucciones del obispo ó de su vicario no le parecen *útiles al pueblo y acomodadas á la necesidad*.

Es insufrible el descaro, con que los enemigos de todo lo bueno alegan para justificar sus sediciosos sermones el abuso, que segun ellos dicen, hacen los escritores liberales de la libertad de la imprenta. Nadie ha abusado tanto

de este precioso derecho, como los mismos que se declararon al principio sus enemigos, y que despues no han cesado de combatirle. Sin alegar las pruebas de esta verdad que nos suministran las actas de nuestro congreso, bastan solo los infames escritos que han producido en Palma las plumas serviles, para demostrar completamente que no hay articulo de la ley, que ellos tanto detestan en su corazon, que no hayan quebrantado con la mayor desvergüenza. Hasta la misma religion, que es el pretesto de que se valen para perseguir á los amantes del órden y de la prosperidad nacional, ha sido maltatada en los escritos de estos ignorantes. Un tal lector Lledó, ha sostenido en un despreciable folleto, que atacar á la inquisicion, era lo mismo que echar por tierra el indestructible edificio de la iglesia, y negar su infalible autoridad. Otro frayle llamado Strauch, protegido por los obispos emigrados, por los cánónigos y por el mismo provisor de la diócesis, ha añadido un nuevo dogma á los que tiene declarados como tales la iglesia católica. Ha defendido en una multitud de escritos la siguiente proposicion: *es dogma de fe que la autoridad civil no puede inponer contribuciones á los eclesiásticos*. Con este motivo ha retratado al señor diputado Argüelles, como un heresiarca de los perjudiciales que han existido, y ha designado con el título de *Argüellistas* á los sectarios de su doctrina sobre diezmos.

Nada diré á vd. señor Tribuno, de los escritos sediciosos y subversivos de nuestras leyes fundamentales, que han publicado en Palma los enemigos de la AURORA; pues puede sentarse por regla general, que todos los que han salido de sus plumas, no han tenido otro objeto sino minar, mas ó ménos abiertamente, nuestra constitucion, y conmover al pueblo contra sus autores y apasionados. Tampoco hablaré á vd. de los innumerables libelos, con que la claridad evangélica de estos taumaturgos ha pretendido mánccillar, bien que inútilmente, la buena reputacion de los escritores *constitucionales*. Pero no puedo prescindir de manifestar á vd. que la decencia pública y las bue-

tante de que se verifique con seguridad? Pero ¿quien es el que asegura que aquel punto está á cubierto de los esfuerzos del enemigo? Y si no lo estuviera, ¿quien seria el necio que no viese en la traslacion un inminente peligro de que se disolviese la *representacion nacional y su poder egecutivo*? Y ¿que se seguiria á esto? La confusion, el desórden, la matanza, y acaso el que un *astuto observador* se presentase como iris de paz para oprimirnos, só pretexto de anpararnos. ¿Y serian con esto felices los españoles? ¿Pelean por ser libres, ó por mudar de cadenas? ¿Pelean por gozar de los frutos de la justa libertad, ó por servir al capricho y elevacion de sus antiguos tiranos? Háblese claro de una vez, quítense la máscara los enemigos del pueblo, y no se nos quiera hacer pasar por tan estúpidos que no veamos las espinas que se ocultan bajo las hojas purpurinas de la rosa.

Madrid que tantas pruebas tiene dadas de virtud, de circunspeccion y de heroismo; Madrid que ha visto que apénas hemos respirado el aura de la libertad, ha decretado el congreso soberano que tan luego como lo permita nuestra situacion se irá á gozar en medio de sus ilustres habitantes; Madrid.... los pueblos todos conocen que su interer está vinculado á la existencia de su gobierno, y que aquel seria el dia en que se sancionase su eterno cautiverio en el que este gobierno peligrase, y los facciosos y descontentos nos dividiesen para dominarnos. ¡Representantes del pueblo español! se trata de uno de aquellos negocios en que se interesa la salud de la patria: apreciad como es justo la fidelidad y entusiasmo del generoso pueblo de Madrid, que suspira por veros en su seno; pero pensad bien si estais en el caso de adoptar una medida, de que acaso tendria que arrepentirse aquella heroica capital. Madrid quiere tener cerca de sí á su gobierno; y en esto prueba lo digno que es de vuestro amor; pero no puede querer disfrutar un bien que tanto aprecia, mientras todo no ofrezca una prudente seguridad de que no ha de tener que privarse de él á pocos dias, y quizá pa-

ra siempre.... Si el estado de la península, mirado con ojos patrióticos y políticos, ofrece seguridad; volad sin demora á ocupar un lugar en aquel pueblo que fue el primero á clamar contra los tiranos.... volad, nada os detengá; estos y no otros son los deseos de todos los buenos.... pero si aun hay que temer; si aun puede verse el gobierno amenazado y zozobante, guardaos de tomar una resolución que podría ser, contra vuestra voluntad, el origen de los mayores males, y quien sabe si el de la ruina de esta patria, combatida por tanto linage de malvados que se han conjurado para perderla.—Cadritz 8 de agosto.

Madrid 26 de agosto.

Al paso que son loables nuestros deseos de ver en el centro de esta capital á nuestro gobierno, la diversidad de opiniones que esto ha producido hace necesario satisfacer al público con las razones poderosas que la sabiduría del gobierno ha tenido para acordar lo mas conveniente en las críticas circunstancias que nos rodean.

En la acta de la sesion de córtés de 9 del corriente se lee lo que sigue:

Señalado el dia de hoy para tratar de la solicitud hecha por el ayuntamiento de Madrid sobre la traslacion del gobierno á aquella capital, y hallándose en el congreso los secretarios de la gobernacion de la península, de hacienda y de gracia, se leyó el informe de la regencia, la qual por oficio del secretario de la gobernacion de la península, esponia, despues de oido el dictámen del consejo de estado, las razones de política que se oponian á que en el momento se tomase resolución alguna sobre este punto, especialmente quando la traslacion del gobierno á aquella benemérita capital, léjos de serla ventajosa mientras los enemigos ocupaban aun varias plazas fuertes en la península, y aun no estaban decididos los negocios del Norte de Europa, pudiera atraerle nuevos males, estimulando al enemigo á que para disolver el gobierno mismo (asunto

mas importante para él que el ganar muchas batallas) hiciese un esfuerzo extraordinario á costa de qualquiera sacrificio. Por los datos de que la regencia hacia mérito, la representacion del ayuntamiento de Madrid era una reclamacion natural, originada de haberse divulgado que en session secreta se habia propuesto la traslacion del gobierno á Sevilla, de lo que podia inferirse que la permanencia en Cádiz era quando ménos opinable. Prescindiendo la regencia del tiempo que se invertiria en la traslacion, estando pendientes tantos asuntos de la mayor gravedad, de la escasez de fondos para los gastos indispensables del viaje, de la necesidad de concluir varios puntos relativos á la hacienda pública, y del enbarazo y lentitud de la traslacion en una época en que el cortísimo número de caballerías y carruages que se habian librado de la devastacion enemiga en las provincias estaban destinados á recoger la abundante cosecha con que la Providencia nos habia socorrido; despues de esponer las grandes ventajas que resultarian á la causa nacional de trasladarse el gobierno á su antiguo centro, pasaba á manifestar estensamente el riesgo á que esta medida, tomada inoportunamente, espondria la independéncia de la nacion, y la buena armonía con nuestros aliados. En vista de estas consideraciones, proponia á las córtés: 1.^o; que no era ocasion aun de fijar el dia de la mudanza. 2.^o; que quando esta pudiese verificarse fuese precisamente á Madrid. 3.^o; que el gobierno continuase tomando todas las medidas conducentes á la traslacion, disponiendo que la verificasen las personas y establecimientos que no fuesen necesarios á la intermediacion del gobierno; y 4.^o, que se restableciesen en Madrid los que no habiendo sido estinguidos, fuese conveniente que subsistiesen.

Leido este oficio y la consulta del consejo de estado, que tambien opinaba que la prudencia no permitia se trasladase por ahora el gobierno á Madrid, sin perjuicio de declarar que se verificaria al punto que circunstancias favorables lo permitiesen, hizo el señor Capmani una reclamacion contra

el papel titulado *el defensor atterrido de los derechos del pueblo*, el qual en un párrafo de pocas líneas atentaba (segun su señoría) á la libertad de las opiniones de los diputados: hizo con este motivo proposicion para que se remitiese al gobierno, á fin de que en uso de sus facultades tomase las providencias oportunas. Habiendo manifestado el secretario de la gobernacion que la regencia habia dispuesto que el fiscal, segun prescribe el reglamento de libertad de inprenta, le denunciase al tribunal correspondiente, retiró el señor Capmani su proposicion; y aunque la reprodujo el señor Ostolaza, se declaró no haber lugar á votar sobre ella; con lo qual continuó la discusion del asunto señalado.

Los señores Villagomez y Rech, opinaron por la traslacion. De distinto dictámen fueron los señores de La-Serna, Pelegrin y Antillon, adhiriéndose al de la regencia, cuyas razones amplificó el señor Antillon estensamente, ya rebatiendo los argumentos del señor Rech, ya demostrando hasta la evidencia los riesgos de semejante medida, que sentia en su corazon no poder aprobar ahora; pues no dudaba que en el ilustrado pueblo de Madrid encontrarian las nuevas instituciones un firme apoyo, que poderosamente influiria para que se disipasen en todas las provincias los errores y tramas con que se intentaba entorpecerlas. Declarado el punto suficientemente discutido, se procedió á la votacion nominal de la primera proposicion hecha por el gobierno, que fue aprobada por 119 votos contra 69. Aprobóse igualmente la segunda por 109 votos contra 19; y con respecto á las dos siguientes, siendo relativas á asuntos gubernativos propios del poder egecutivo, se declaró, á propuesta del señor conde de Toreno, no haber lugar á votar; y se levantó la sesion.

Inpreso. Política eclesiástica. Observaciones sobre el juramento de obediencia que los obispos prestan al papa en el acto de su consagracion, con notas de los editores del Tribuno.—*Se halla en las libreriás de Carbonel y Domingo.*